

NIVEL

3

COLECCIÓN LEER EN ESPAÑOL



INCLUYE  
AUDIO  
EN MP3

# Don Quijote de la Mancha II

Miguel de Cervantes



español  
**Santillana**

La colección LEER EN ESPAÑOL ha sido concebida,  
creada y diseñada por el Departamento de Idiomas  
de Santillana Educación, S. L.

La adaptación de la obra *Don Quijote de la Mancha II*, de Miguel de Cervantes,  
para el Nivel 3 de esta colección, es de Rosana Acquaroni.

Dirección y coordinación del proyecto: Aurora Martín de Santa Olalla

Actividades: Lidia Lozano

Edición: M.<sup>a</sup> Antonia Oliva

Dirección de arte: José Crespo

Proyecto gráfico: Carrió/Sánchez/Lacasta

Ilustración de capítulos: Jorge Fabián González

Ilustración de mapa: Jorge Arranz

Jefa de proyecto: Rosa Marín

Coordinación de ilustración: Carlos Aguilera

Jefe de desarrollo de proyecto: Javier Tejeda

Desarrollo gráfico: José Luis García, Raúl de Andrés

Dirección técnica: Ángel García

Coordinación técnica: Marisa Valbuena

Confección y montaje: Javier Figueras

Cartografía: José Luis Gil

Corrección: Ángeles García

Documentación y selección de fotografías: Mercedes Barcenilla

Fotografías: GARCÍA-PELAYO/Juancho; J. C. Muñoz; J. V. Resino; ORONoz;

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA/Laboratorio Biblioteca Nacional;

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, MADRID; ARCHIVO SANTILLANA

Grabaciones: Textodirecto

© de la adaptación, 2011 Rosana Acquaroni

© 2011 Santillana Educación

Torrelaguna, 60. 28043 Madrid

En coedición con Ediciones de la Universidad de Salamanca

ISBN: 978-84-934772-9-5

CP: 279277

Depósito legal:

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

|                                                                         |     |
|-------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>Introducción</b> .....                                               | 4   |
| <b>Mapa</b> .....                                                       | 6   |
| <b>Capítulos</b>                                                        |     |
| I. El cura y el barbero visitan a don Quijote .....                     | 7   |
| II. Conversación entre don Quijote y el bachiller Sansón Carrasco. .... | 12  |
| III. Sancho se despide de su mujer .....                                | 17  |
| IV. Tercera salida: la llegada al Toboso .....                          | 21  |
| V. El encantamiento de Dulcinea .....                                   | 25  |
| VI. Aventura del Caballero del Bosque o de los Espejos .....            | 31  |
| VII. Aventura de los leones .....                                       | 38  |
| VIII. Aventura de la cueva de Montesinos .....                          | 44  |
| IX. Aventura del barco encantado .....                                  | 50  |
| X. Don Quijote y Sancho en el palacio de los duques .....               | 55  |
| XI. El desencantamiento de Dulcinea y los azotes de Sancho .....        | 60  |
| XII. Aventura de Clavileño .....                                        | 65  |
| XIII. Los consejos de don Quijote a Sancho .....                        | 72  |
| XIV. Sancho es gobernador de la ínsula Barataria .....                  | 76  |
| XV. Fin del gobierno de Sancho Panza .....                              | 81  |
| XVI. Don Quijote y Sancho siguen su camino .....                        | 86  |
| XVII. Aventura del Caballero de la Blanca Luna .....                    | 92  |
| XVIII. Don Quijote y Sancho vuelven a su aldea .....                    | 98  |
| XIX. La muerte de don Quijote .....                                     | 104 |
| <b>Actividades</b> .....                                                | 112 |
| <b>Soluciones</b> .....                                                 | 122 |
| <b>Notas</b> .....                                                      | 124 |

## Cervantes y su obra



Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es el escritor más importante de la literatura española. Es, además, el autor español más conocido fuera de España.

En tiempos de Cervantes, España es un país cada vez más pobre y menos fuerte. Y el escritor vive la historia española en su propia carne: toma parte en las guerras contra los turcos y pierde una mano en la batalla de Lepanto. Pasa cinco años en Argel como prisionero de guerra. Ya de vuelta a España, solo consigue trabajos que apenas le dan dinero. En 1597 ingresa unos meses en la cárcel de Sevilla por problemas económicos. Allí empieza, posiblemente, a pensar en su famosa y gran novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Además de esta, Cervantes escribe, entre otras obras, las *Novelas ejemplares*. Estas se abren con sus famosas palabras: «Yo soy el primero que ha escrito novelas en lengua española».

### *Don Quijote de la Mancha*

Es, sin duda, su obra más importante. Tiene dos partes: la primera se publicó en 1605 y tuvo mucho éxito desde el principio. La segunda apareció en 1615. Las dos partes son muy distintas, aunque poseen una estructura parecida. Después de los primeros capítulos, al protagonista le ocurren muchas aventuras. A la mitad del libro, los dos personajes principales se quedan en un lugar concreto (la venta, en la primera parte y el palacio de los duques, en la segunda). Y al final, don Quijote, triste y cansado, vuelve a su casa acompañado de su escudero.

Los protagonistas de la novela son don Quijote y Sancho Panza. El primero es un hidalgo pobre de un pueblo de la Mancha que se

vuelve loco por leer libros de caballerías y decide hacerse caballero andante. El segundo es un campesino de su misma aldea que será su escudero y lo acompañará en casi todas sus aventuras.

### La intencionalidad de *El Quijote*

Cervantes dice en su libro que escribe *El Quijote*, como se conoce popularmente su obra, para reírse de los libros de caballerías. Sin embargo, desde el Romanticismo esta novela se ha entendido, sobre todo, como una defensa de los grandes ideales del ser humano: la libertad, la valentía, la justicia y el amor, en un mundo donde ya se habían perdido. Además, *El Quijote* es un maravilloso retrato de la vida y de la sociedad española de su tiempo.

### Las formas de tratamiento en *El Quijote*

Las formas de tratamiento en el español de los siglos XVI y XVII eran distintas a las actuales:

1. En lugar de *usted*, para el trato cortés se usaba *vuestra merced* (plural: *vuestras mercedes*) con el verbo en tercera persona: «¿Qué habitación busca vuestra merced?» (en vez de: «¿Qué habitación busca usted?»). De *vuestra merced* suele tratar Sancho a don Quijote.

2. En lugar de *tú*, para el trato entre iguales o para dirigirse a un inferior se usaba *vos* con el verbo en segunda persona del plural. *Vos* tiene siempre un matiz de cortesía: «Vos sois un majadero y un mal ventero» (en vez de: «Tú eres un majadero y un mal ventero»). Don Quijote suele tratar de *vos* a los labradores o a sus enemigos.

En plural se usaba *vosotros*, con el verbo en segunda persona del plural: «Perdonadme, hermosas damas».

3. *Tú* se utilizaba solamente en el trato muy familiar o con gente muy inferior: «¡Tú eres el escudero con más suerte del mundo!». De *tú* trata normalmente don Quijote a Sancho.



## CAPÍTULO I

### EL CURA Y EL BARBERO<sup>1</sup> VISITAN A DON QUIJOTE

C UENTAN que, después de llevarle\* a casa, el cura y el barbero estuvieron casi un mes sin ver a don Quijote. No querían recordarle las cosas pasadas. Sin embargo, no dejaron de visitar a su sobrina y a su ama<sup>2</sup>. Ellas seguían sus consejos, le cuidaban mucho y le daban de comer cosas buenas para el corazón y la cabeza, que era el origen de toda su mala suerte.

Así, con el paso del tiempo, don Quijote parecía no estar ya loco. Por eso, el cura y el barbero decidieron visitarle para ver si de verdad estaba mejor. Le encontraron sentado en la cama, vestido con una camisa interior de lana verde y un gorro de dormir rojo. Estaba muy delgado. Parecía que la carne se le había secado y que solo tenía piel y huesos.

---

\* Se ha respetado el *leísmo* del autor. Este fenómeno consiste en el uso de *le* (pronombre complemento indirecto) en lugar de *lo* (pronombre complemento directo) para referirse a un objeto directo de persona de sexo masculino. Este empleo, que aparece en la literatura desde la Edad Media, se produce sobre todo en Castilla y León. Ha llegado hasta nuestros días y está admitido por la Real Academia Española.

Nuestro hidalgo<sup>3</sup> los recibió muy bien. Ellos le preguntaron por su salud y él les contestó con buenas razones y con muy elegantes palabras. Al oír hablar así a don Quijote, el cura y el barbero creyeron sin ninguna duda que estaba curado.

La sobrina y el ama, que estaban también presentes en la conversación, no dejaban de dar gracias a Dios por ver a su señor tan bien de la cabeza.

Pero el cura, que al principio no quería hablarle de cosas de caballerías<sup>4</sup>, luego cambió de opinión. Quería saber si la curación de don Quijote era falsa o verdadera. Para ello, le contó algunas noticias que habían venido de la corte<sup>5</sup>. Entre otras, le dijo que todo el mundo cristiano tenía mucho miedo porque parecía que el Turco<sup>6</sup> se acercaba con una gran armada<sup>7</sup>. También le contó que el Rey había llevado sus ejércitos a las costas de Nápoles, Sicilia y la isla de Malta<sup>8</sup>. A esto respondió don Quijote:

—El Rey ha hecho muy bien. Así el enemigo<sup>9</sup> no le sorprenderá<sup>10</sup>. Pero, además, yo le puedo dar un fácil, justo y corto consejo.

Entonces, el barbero y el cura le preguntaron a don Quijote que cuál era ese consejo y este contestó:

—Que el Rey llame a todos los caballeros andantes<sup>11</sup> que hay por España para que vayan a la corte. Con solo media docena de ellos será suficiente para destruir todo el poder del Turco.

—¡Ay! —dijo en ese momento la sobrina—. ¡Creo que mi señor quiere volver a ser caballero andante!

—Caballero andante moriré —dijo don Quijote—, así que el Turco puede venir cuando quiera y como pueda.

—Pues yo no puedo creer —dijo el cura— que esos caballeros andantes sean reales, personas de carne y hueso en el mundo. Yo imagino que todo es ficción, cuento, mentira y sueños contados por hombres despiertos o medio dormidos.

—Es un error —respondió don Quijote— creer que no hay caballeros<sup>12</sup> así en el mundo. Yo casi puedo decir que vi a Amadís de Gaula<sup>13</sup> con mis mismos ojos, y que era un hombre alto, de cara blanca, con una larga barba negra, callado y tranquilo. Y del mismo modo se puede describir a todos los caballeros andantes que andan en las historias.

—¿Y cómo de grandes —preguntó el barbero— eran los gigantes<sup>14</sup>?

—En esto de los gigantes —respondió don Quijote— hay diferentes opiniones sobre si los ha habido o no en el mundo.

Entonces, oyeron que el ama y la sobrina, que ya habían dejado la conversación, daban grandes voces en el patio, y todos fueron hasta allí. Le estaban gritando a Sancho, que intentaba entrar para ver a don Quijote mientras ellas defendían<sup>15</sup> la puerta:

—¿Qué quiere este mostrenco<sup>16</sup> en esta casa? Idos a la vuestra, hermano, porque vos sois, y no otro, el que aleja del buen camino a mi señor y le lleva por esos mundos perdidos.

A esto respondió Sancho:

—Ama del diablo<sup>17</sup>, es a mí al que alejan del buen camino, y no a tu amo<sup>18</sup>. Vosotras estáis muy equivocadas. Él me llevó por esos mundos. Él me sacó de mi casa con mentiras y me prometió una ínsula<sup>19</sup> que todavía estoy esperando.

—Ojalá te maten las malas ínsulas, Sancho —respondió la sobrina—. ¿Y qué son ínsulas? ¿Es alguna cosa de comer? ¡Eres un comilón<sup>20</sup>!

—No es de comer —contestó Sancho—, sino de gobernar.

—Pues no entraréis aquí, saco de maldad —dijo el ama—. Id a gobernar vuestra casa y a trabajar vuestras pocas tierras, y dejaos de esperar ínsulas o ínsulos.

Mucho se divertían el cura y el barbero al oír la conversación de los tres. Pero don Quijote tenía miedo de las muchas tonterías que Sancho podía empezar a decir. Por eso, le llamó y mandó callar a las dos mujeres. Entró Sancho, y el cura y el barbero se despidieron

de don Quijote. Estaban muy preocupados por su salud, pues se habían dado cuenta de los locos pensamientos que todavía tenía. Y así dijo el cura al barbero:

—Ya veréis, amigo, que enseguida nuestro hidalgo sale otra vez a buscar aventuras.

—No lo dudo —respondió el barbero—, pero no me sorprende tanto la locura del caballero, sino lo simple que es el escudero<sup>21</sup>, que se cree totalmente aquello de la ínsula.

—Veremos cómo terminan todos estos disparates<sup>22</sup> de caballero y escudero, pues los dos parecen iguales. Las locuras del señor no son nada sin las simples ideas del criado<sup>23</sup>.

—Así es —dijo el barbero.

Mientras, don Quijote se metió con Sancho en su habitación y, ya solos, le dijo:

—Me da mucha pena, Sancho, que digas que yo te saqué de tu casa. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos caminamos en busca de aventuras. Los dos hemos tenido la misma suerte. Si a ti te mantearon<sup>24</sup> una vez, a mí me golpearon ciento, y en eso te gano. Pero dejemos esto ahora. Ya habrá tiempo de hablarlo con más tranquilidad. Dime, Sancho amigo, qué dicen de mí por este lugar. ¿Qué opinión tienen de mí el pueblo, los hidalgos y los caballeros? Quiero, Sancho, que me digas qué ha llegado a tus oídos, sin poner ni quitar cosa alguna. Es de buenos escuderos decir a sus señores la verdad así como es.

—Eso haré yo con muchas ganas, señor mío —respondió Sancho—, si vuestra merced no se enfada por lo que diga.

—No me enfadaré —respondió don Quijote—. Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno<sup>25</sup>.

—Pues lo primero que digo es que el pueblo piensa que vuestra merced es un grandísimo loco y que yo soy un pobre tonto. Los hidalgos dicen que se cree caballero porque se pone el *don*, aunque

no tiene dinero ni tierras suficientes para serlo. Y los caballeros no quieren que los hidalgos se comparen con ellos. Sobre sus hazañas<sup>26</sup>, hay diferentes opiniones. Unos dicen: «loco, pero gracioso». Otros dicen: «valiente<sup>27</sup>, pero desgraciado<sup>28</sup>». Y así piensan distintas cosas, pero ni a vuestra merced ni a mí nos dejan un hueso sano.

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—. De todos los grandes y famosos hombres se dicen mentiras. Así que, ¡oh Sancho!, de mí también pueden decirlas.

—Pero es que todavía falta lo último y lo peor —dijo Sancho—. Si vuestra merced quiere saber todo sobre las mentiras que dicen, yo le traeré a alguien que las sabe todas. Anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar en Salamanca y que ya es bachiller<sup>29</sup>. Me dijo que ya estaba en libro la historia de vuestra merced. El título es *El ingenioso*<sup>30</sup> *hidalgo don Quijote de la Mancha*. Dice que hablan de mí con mi mismo nombre, Sancho Panza<sup>31</sup>. Y también hablan de la señora Dulcinea del Toboso, y de otras muchas cosas que pasamos solo nosotros y que no sé cómo pudo saber el que las escribió.

—Yo te digo, Sancho —dijo don Quijote—, que el que escribió nuestra historia seguramente es algún sabio encantador<sup>32</sup>.

—Pues será —respondió Sancho—. Si vuestra merced quiere, yo puedo traer aquí al bachiller rápidamente.

—Me gustará mucho, amigo —dijo don Quijote.

—Pues yo voy a por él —respondió Sancho.

Y dejó allí a su señor para ir a buscar al bachiller.

## CAPÍTULO II

### CONVERSACIÓN ENTRE DON QUIJOTE Y EL BACHILLER SANSÓN<sup>33</sup> CARRASCO

**M**IENTRAS don Quijote esperaba al bachiller Carrasco, imaginaba que un sabio encantador, amigo o enemigo, había escrito su historia. Y así, en estos y en otros muchos pensamientos, estaba nuestro caballero cuando Sancho y Carrasco le encontraron. Don Quijote recibió al bachiller con mucha cortesía.

Aunque el bachiller se llamaba Sansón, no era muy grande. Tenía unos veinticuatro años. Era pálido, con la cara redonda, la nariz pequeña y la boca grande. Era muy inteligente y muy amigo de hacer bromas. Así, cuando vio a don Quijote, se puso de rodillas<sup>34</sup> delante de él y le dijo:

—Deme vuestra merced las manos, gran señor don Quijote de la Mancha. Pues es vuestra merced uno de los más famosos caballeros andantes que ha habido y habrá en toda la redonda tierra. Hizo bien el autor<sup>35</sup> al escribir vuestras hazañas para divertir a las gentes de todo el universo.

Don Quijote le hizo levantarse y le dijo:

—Entonces, ¿es verdad que hay una historia mía y que fue un sabio el que la escribió?

—Es verdad, señor —dijo Sansón—, y creo que ya hay más de doce mil libros de vuestra historia en Portugal, Barcelona y Valencia. También dicen que se está publicando en Amberes. Y a mí me parece que se va a publicar en todas las lenguas y países del mundo.

—Una de las cosas —dijo sobre esto don Quijote— que alegra más a un hombre bueno e importante es estar vivo, ver su historia escrita y saber que en ella se habla bien de él.

—Si es por su buena fama<sup>36</sup> y su buen nombre —dijo el bachiller—, solo vuestra merced gana a todos los caballeros andantes. El autor tuvo cuidado de pintar muy bien la valentía de vuestra merced.

—Pero dígame, señor bachiller —dijo don Quijote—. ¿De qué hazñas más se habla mejor en esa historia?

—En eso —respondió el bachiller— hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos. Unos hablan de la aventura de los molinos<sup>37</sup> de viento que a vuestra merced le parecieron gigantes. Otros prefieren la de los dos ejércitos que después parecieron ser dos rebaños<sup>38</sup> de ovejas. Uno dice que la mejor es la de los galeotes<sup>39</sup>. Otro dice que ninguna es como la de la pelea con el valiente vizcaíno<sup>40</sup>.

—Dígame, señor bachiller —dijo sobre esto Sancho—. ¿Entra ahí la aventura de los arrieros<sup>41</sup>, cuando nuestro buen Rocinante quiso pedir algo imposible?

—El sabio no se dejó nada en el tintero<sup>42</sup> —respondió Sansón—. Todo lo dice y de todo toma nota. También habla de cómo saltaba el buen Sancho en la manta.

—No hay historia humana en el mundo —dijo don Quijote— sin momentos buenos y malos, sobre todo las que tratan de caballerías, pues nunca pueden estar llenas solo de éxitos.

—Con todo eso —respondió el bachiller—, algunos que han leído la historia dicen que su autor no debería hablar tanto de los muchos golpes que dieron al señor don Quijote en diferentes encuentros.

—Ahí está la verdad de la historia —dijo Sancho—. Seguro que entre los golpes de mi señor se encuentran también los míos. Pues los cardenales<sup>43</sup> que tengo todavía en las costillas no me dejan olvidarme de ellos.

—Callad, Sancho —dijo don Quijote—, y dejad hablar al señor bachiller. A él le pido por favor que siga adelante y me diga lo que se dice de mí en esa historia.

—Y de mí —dijo Sancho—, porque también dicen que yo soy uno de los principales *presonajes* de ella.

—Personajes, no *presonajes*, Sancho amigo —dijo Sansón—. Vos sois la segunda persona de la historia y hay quien prefiere oíros hablar a vos. Aunque algunos dicen que no debisteis creer que podía ser verdad el gobierno de aquella ínsula que os ofrecía el señor don Quijote, que está aquí presente.

—Todavía estamos a tiempo —dijo don Quijote—. Además, con la experiencia que dan los años, Sancho estará mejor preparado que ahora para ser gobernador.

—Por Dios, señor —dijo Sancho—, si no puedo gobernar la ínsula con los años que tengo, tampoco podré gobernarla cuando tenga los años de Matusalén<sup>44</sup>. La cosa es que la famosa ínsula nunca llega.

—Pedídselo a Dios, Sancho —dijo don Quijote—. No se mueve la hoja en el árbol si Dios no quiere.

—Eso es verdad —dijo Sansón—, porque si Dios quiere, no le faltarán a Sancho una o mil islas que gobernar.

—He visto gobernadores por ahí —dijo Sancho— que, en mi opinión, no me llegan a la suela del zapato<sup>45</sup>.

—En fin —continuó Sansón—, es una historia muy clara y todo se comprende en ella. Los niños la tocan, los mozos<sup>46</sup> la leen, los hombres la entienden y los viejos se divierten con ella. Y finalmente, todo tipo de gente la ha leído y la conoce. Y en cuanto alguien ve algún rocín<sup>47</sup> flaco<sup>48</sup>, le dice: «Allí va Rocinante».

—Y por casualidad —dijo don Quijote— ¿promete el autor segunda parte?

—Sí promete —respondió Sansón—, pero dice que no sabe cuándo saldrá. Porque algunos dicen: «Nunca segundas partes fueron buenas», y otros piensan: «De las cosas de don Quijote son suficientes las que están escritas».

—Mi amo y yo —dijo Sancho— le daremos a ese señor muchas aventuras para que pueda escribir no solo la segunda parte, sino cien. Si mi señor sigue mi consejo, pronto estaremos deshaciendo ofensas<sup>49</sup> y arreglando desgracias<sup>50</sup>, como es costumbre de los buenos caballeros andantes.

Sancho no había acabado de decir esto cuando oyeron relinchos<sup>51</sup> de Rocinante y don Quijote pensó que anunciaban algo bueno. Por eso, decidió que iban a hacer otra salida dentro de tres o cuatro días. Así se lo dijo al bachiller y le preguntó que por dónde podía empezar su viaje. Este le respondió que podía ir a la ciudad de Zaragoza porque allí se iban a hacer unas importantes justas<sup>52</sup> por la fiesta de San Jorge.

—Aviso a mi señor don Quijote —dijo entonces Sancho— que si me lleva con él, yo sólo tendré que cuidar de su persona para que esté limpio y cómodo. Pero no tendré que poner mano a la espada<sup>53</sup> ni contra villanos<sup>54</sup> malandrines<sup>55</sup>. Yo, señor Sansón, no pienso alcanzar fama de valiente, sino del mejor escudero que nunca sirvió a caballero andante. Y si mi señor don Quijote quiere darme alguna ínsula por mis muchos y buenos servicios, estaré muy contento por ello. Y si no me la da, no me importa. Sancho nació y Sancho pienso morir.

Quedaron en esto y en que la salida sería de allí en ocho días.

—Para que nadie sepa mi sabia y valiente decisión, especialmente el cura, el barbero, el ama y mi sobrina, pido a vuestra merced que guarde el secreto<sup>56</sup> de mi salida —le dijo don Quijote al bachiller.

## Don Quijote de la Mancha II (adaptación)

Miguel de Cervantes

*El Quijote* narra la historia de un hidalgo manchego que, enloquecido por la lectura de libros de caballerías, decide hacerse caballero andante, con el nombre de don Quijote de la Mancha. En su locura decide salir a buscar aventuras para ganarse el amor de su amada, Dulcinea del Toboso.

En esta segunda parte, ocupa un lugar central la estancia con los duques y las burlas que estos hacen a los dos protagonistas. Dulcinea será encantada y Sancho se convertirá en gobernador de una ínsula.

La colección **Leer en Español** ofrece:

- Una serie de adaptaciones de obras literarias y creaciones originales graduadas en seis niveles según su dificultad léxica y gramatical que abarcan desde un **A1** a un **B2** del *Plan Curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia*.
- Actividades centradas en la comprensión lectora y en la comprensión auditiva.
- Notas explicativas sobre el léxico utilizado.
- Audio.

1 menos de 400 palabras

2 menos de 700 palabras

3 menos de 1000 palabras

4 menos de 1500 palabras

5 menos de 2000 palabras

6 menos de 2500 palabras